

P

PABLO VI

(Nac. Concesio, Lombardía, Italia, 26-IX-1897; fall. Roma, 6-VIII-1978; beatificado: 19-X-2014). Giovanni Battista Montini (Pablo VI) nació en el seno de una familia de acendradas convicciones religiosas y muy relacionada con los ambientes culturales y políticos de la zona. En 1916 inició los estudios teológicos como alumno externo del Seminario de Brescia y el 29 de mayo de 1920 recibió la ordenación sacerdotal en esa diócesis. Casi de inmediato marchó a Roma para realizar estudios simultáneamente en la Pontificia Universidad Gregoriana y en La Sapienza, la universidad estatal. En 1922 se matriculó en la Accademia dei Nobili Ecclesiastici, de modo que a partir de ese momento su vida se orientó hacia la diplomacia vaticana.

En 1924 empezó a trabajar en la Secretaría de Estado. Al mismo tiempo fue designado Consiliario de la Federación Italiana de Estudiantes Universitarios Católicos (FUCI). En 1937 fue designado, por Pío XI, Sustituto para los Asuntos Ordinarios de la Secretaría de Estado, y confirmado, por Pío XII, en 1939. Al fallecer en 1944 el Secretario de Estado, Card. Luigi Maglione, Pío XII no cubrió la vacante. De esa forma Mons. Montini, juntamente con el Sustituto de los Asuntos Extraordinarios, Domenico Tardini, pasaron a contarse entre las personas que ocupaban los cargos más importantes de la Curia vaticana.

Fue en este contexto cuando tuvo lugar el primer encuentro de Giovanni Battista Montini con fieles de la Prelatura del Opus Dei, el 15 de enero de 1943. Mons. Montini atendió a José Orlandis y Salvador Canals, miembros del Opus Dei, que esperaban en las estancias pontificias para ser recibidos por Pío XII. Orlandis y Canals habían ido a Roma por razones de estudio y, a la vez, para dar a conocer la Obra en los ambientes romanos.

Unos meses después don Álvaro del Portillo, entonces Secretario general del Opus Dei, viajó a Roma. El 17 de junio de 1943 fue recibido por Mons. Montini. La entrevista, que tuvo lugar en los despachos de la Secretaría de Estado, duró unos cuarenta minutos. Álvaro del Portillo regaló un ejemplar de *Camino* a Mons. Montini y después regresó a Madrid.

El 21 de enero de 1945 Montini recibió de nuevo a Orlandis y a Canals. Orlandis le hizo entrega de un segundo ejemplar de *Camino*. Mons. Montini comentó que ya conocía el libro y que lo había leído y prestado al asesor de la Juventud de la Acción Católica de Italia, que había tardado mucho en devolvérselo. Y el 22 de julio de 1945 tuvo lugar otra audiencia de Mons. Montini a Orlandis y a Canals, esta vez de casi una hora de duración, en la que hablaron con mucho detalle sobre distintos aspectos del espíritu del Opus Dei y sobre la marcha de los apostolados, procurando ofrecer una visión de la Obra lo más com-

pleta posible. Montini aconsejó que, en cuanto las circunstancias lo permitiesen (la Segunda Guerra Mundial aún no había terminado), sería conveniente que el fundador del Opus Dei fuese a Roma

El 11 de junio de 1946, Mons. Montini concedió una larga audiencia a don Álvaro del Portillo, que estaba de nuevo en Roma para preparar la aprobación pontificia del Opus Dei. Don Álvaro dejó en manos de Mons. Montini las cartas comendaticias que habían redactado un buen número de eclesiásticos (cardenales, obispos y superiores religiosos), intercediendo en favor de la petición presentada por la Obra, así como un *curriculum vitae* del fundador.

El 16 de junio de 1946 san Josemaría realizó su primer viaje a Roma con la intención de activar la obtención del *Decretum laudis* de la Santa Sede. El 1 de julio tuvo lugar una cordialísima entrevista con Mons. Montini. Fue la primera vez que se vieron. A propósito de este encuentro, san Josemaría escribiría años más tarde: “[Montini] fue la primera mano amiga que yo encontré aquí, en Roma” (AVP, III, p. 43). Montini procuró, desde ese momento, que muchas personalidades de la Curia romana conocieran y trataran al fundador de la Obra. Poco después, el 16 de julio, san Josemaría fue recibido por Pío XII.

El 12 de noviembre de 1946 hubo una nueva entrevista entre san Josemaría y Mons. Montini. Fue un encuentro muy afectuoso. Acordaron, entre otras cosas, solicitar una nueva audiencia de Pío XII al fundador de la Obra. En una relación, redactada por san Josemaría el mismo día de la entrevista, se dice: “He visitado a Mons. Montini. Cuando voy al Vaticano y veo cómo y cuánto nos quieren, bendigo mil veces al Señor por lo que hemos sufrido. De seguro que aquella cruz nos ha llevado a esta resurrección” (AVP, III, p. 58). La planeada audiencia con Pío XII tuvo lugar el 8 de diciembre siguiente.

Aunque en los años siguientes hubo diversos encuentros y relaciones, fijémo-

nos sobre todo en dos: el apoyo de Mons. Montini al nombramiento de san Josemaría como Prelado Doméstico de Su Santidad, que tuvo lugar el 22 de abril de 1947 (el nombramiento había sido promovido por Álvaro de Portillo para subrayar la condición secular del Opus Dei); y una larga conversación en el Vaticano, en los primeros días de enero de 1949. Refiriéndose a esta entrevista, san Josemaría escribió el 14 de enero a los miembros del Consejo General de la Obra, que estaban en España: “Estuve con el Card. Tedeschini, que nos muestra siempre un sincero cariño. También charlé despacio con Mons. Tardini y Montini, que no pueden estar más amables. El Card. Tedeschini se empeña en que visite al Santo Padre” (AVP, III, p. 105). La audiencia con Pío XII tuvo lugar el 28 de enero siguiente; en ella san Josemaría entregó al Santo Padre una selección de libros que documentaban la hondura de la labor profesional que llevaban a cabo los fieles del Opus Dei.

En 1954 Pío XII decidió nombrar a Mons. Montini arzobispo de Milán, en sustitución del cardenal Ildefonso Schuster, fallecido el 30 de agosto de ese año. El 12 de diciembre de 1954, en una ceremonia celebrada en la Basílica de San Pedro del Vaticano, Mons. Montini fue consagrado obispo. En enero de 1955 tomó posesión como arzobispo de Milán, diócesis en la que permaneció hasta el momento de su elección como Romano Pontífice. En 1958 falleció Pío XII y fue elegido Papa Juan XXIII, que lo elevó al cardenalato el 15 de diciembre de 1958. Durante esos años de pontificado milanés, Montini estuvo siempre puntualmente informado del apostolado que los fieles del Opus Dei realizaban en la región lombarda.

Como cardenal, Montini realizó diversos viajes a Roma, especialmente a partir de 1961, cuando fue nombrado miembro de la Comisión Central Preparatoria del Concilio. Ya iniciado el Concilio participó activamente en sus primeras sesiones

(11-X a 8-XII-1962). Durante los últimos días de esa primera sesión se hizo público que Juan XXIII padecía una grave enfermedad (cáncer de estómago), de la que fallecería pocos meses después, el 3 de junio de 1963. El 19 de junio de ese mismo año se inició el Cónclave. El 21 de junio el Card. Montini fue elegido Romano Pontífice, asumiendo el nombre de Pablo VI. Entre sus primeras declaraciones se encuentra la decisión de continuar, y llevar a término, la obra conciliar, que concluirá efectivamente el 8 de diciembre de 1965.

Poco después de la elección de Pablo VI, el fundador del Opus Dei solicitó una audiencia con el nuevo Papa, que se celebró el 24 de enero de 1964, cuando el Romano Pontífice acababa de regresar de su peregrinación a Tierra Santa. A los pocos días, el 5 de febrero, san Josemaría, en una carta dirigida a algunos miembros del Opus Dei, resumía así la parte más emotiva de la entrevista: “Me recibió el Santo Padre hace unos días, en una audiencia larga y cordialísima –más de tres cuartos de hora–, y hablé de todo con la confianza que me da el amor que el Señor ha puesto en mi corazón, para Pedro. Me abrazó varias veces, se emocionó, recordando cosas viejas, y yo también me puse *blandito*. Al final, le dije que me había acompañado Álvaro, y lo hizo pasar, para recordar con vuestro hermano el mucho trato que tuvieron desde el 46. Le dijo el Papa a Álvaro: «sono diventato vecchio». Y vuestro hermano le contestó, haciendo emocionar de nuevo al Santo Padre: «Santità, è diventato Pietro». Antes de despedirnos, con una bendición larga y afectuosa para las dos secciones, para cada uno, para cada obra, para cada intención, quiso hacerse con nosotros dos fotografías, mientras murmuraba por lo bajo a Álvaro: «Don *Alváro*, Don *Alváro* ...»” (AVP, III, pp. 486-488).

El 10 de octubre de 1964 se celebró una segunda audiencia de san Josemaría con Pablo VI. La entrevista tuvo lugar en una atmósfera de caluroso afecto. El Papa

hizo entrega al fundador del Opus Dei de un cáliz y de un quirógrafo –carta escrita por un amanuense– en el que se contenían diversas alabanzas a la labor apostólica de la Obra. En esa audiencia, como en la anterior, se habló, entre otros temas, de la solicitud presentada por el Opus Dei para cambiar su configuración jurídica, abandonando la de instituto secular, que no resultaba adecuada, para adquirir otra más acomodada a su carisma espiritual. El Papa, como refería años más tarde Mons. Álvaro del Portillo en una carta dirigida el 28 de noviembre de 1982 a los fieles de la Prelatura, comentó que “los decretos del Vaticano II –ya en pleno desarrollo– podrían quizá proporcionar, en el futuro, elementos válidos para resolver el problema institucional del Opus Dei”. Convinieron, pues, en esperar a que acabase el Concilio para estudiar a fondo la tan deseada solución jurídica.

El 21 de noviembre de 1965, durante la cuarta etapa conciliar, Pablo VI inauguró la parroquia de San Giovanni Battista in Collatino y los edificios del Centro ELIS, situados en la zona romana del Tiburtino. El Centro ELIS es una obra social educativa para la juventud obrera, cuyos orígenes se remontan al momento en que Juan XXIII decidió destinar los fondos recogidos con motivo del ochenta cumpleaños de Pío XII a una labor social, y encomendar su realización y gestión al Opus Dei. Con su presencia en esta inauguración Pablo VI quiso mostrar públicamente su aprecio por el fundador de la Obra, pues fueron invitados y acudieron un elevado número de los obispos que se encontraban en la Urbe con motivo de las sesiones conciliares. Del acto dio cumplida cuenta *L’Osservatore Romano*, 22/23-XI-1965, reproduciendo tanto el discurso con el que el Santo Padre agradeció el empeño puesto por cuantos habían contribuido a la realización del proyecto, como las palabras de contestación pronunciadas por san Josemaría.

El 25 de enero de 1966 tuvo lugar una tercera audiencia del fundador del Opus Dei con Pablo VI, en la que san Josemaría le hizo entrega del primer ejemplar de una edición especial de *Camino*, muy cuidada y para bibliófilos, que se había realizado para conmemorar el hecho de que el libro había alcanzado ya los dos millones de ejemplares. Año y medio después, el 15 de julio de 1967, se celebró una nueva audiencia, durante la que san Josemaría ofreció al Santo Padre las medallas conmemorativas de su visita al Centro ELIS y le comentó ampliamente la labor apostólica de los fieles de la Obra en todo el mundo.

Entre los colaboradores más directos de Su Santidad Pablo VI se encontraba Mons. Angelo Dell'Acqua. Desde 1938 habían coincidido en la Secretaría de Estado. Cuando en 1954 Mons. Montini fue nombrado arzobispo de Milán, Angelo Dell'Acqua le sucedió como Sustituto para los Asuntos Ordinarios, cargo en el que fue mantenido por Pablo VI hasta 1967, año en el que lo creó cardenal y le nombró vicario para la diócesis de Roma. Dell'Acqua tenía también una profunda sintonía espiritual con el fundador del Opus Dei y había intervenido en la preparación de algunas de las audiencias y encuentros ya mencionados. Dell'Acqua fue relevado por Mons. Giovanni Benelli como Sustituto de Secretaría de Estado. Este cambio tuvo consecuencias. Como ha escrito Vázquez de Prada, "la salida de Dell'Acqua y la entrada de Benelli representó para el Fundador, y para la historia de la Obra, algo más que un cambio de actores. Hubo también un cambio de escenario, aplicándose nuevos procedimientos y una nueva política. Por lo que a la Obra se refiere, el ambiente en algún sector se fue enfriando. En primer lugar, desapareció el canal de comunicación creado en tiempos de Dell'Acqua, de modo que las noticias sobre el Opus Dei no llegaban tan fácilmente a oídos del Pontífice" (AVP, III, pp. 627-628).

Eran años, en efecto, densos y complejos para la historia en general y para la de la Iglesia en concreto. La celebración y terminación del Concilio estuvo acompañada de grandes esperanzas, pero también de dificultades, que, de hecho, fueron mayores de lo esperado. En febrero de 1967, Pablo VI convocó un año de la fe, dedicado a reafirmar e impulsar la fe cristiana. San Josemaría decidió unirse a esa convocatoria no sólo con su oración, sino preparando para todos los fieles del Opus Dei una extensa carta, que tituló *Fortes in fide*, con palabras tomadas de la versión latina de la primera de las epístolas de san Pedro (1 P 5, 9), para añadir a continuación: "así os veo, hijas e hijos queridísimos: fuertes en la fe, dando con esa fortaleza divina el testimonio de vuestras creencias en todos los ambientes del mundo, movidos por el poder impetuoso del Espíritu Santo en una renovada Pentecostés". Por desgracia el año de la fe no produjo los frutos pretendidos y la crisis eclesial continuó desarrollándose. Los últimos años de las vidas de Pablo VI y de san Josemaría estuvieron marcados por esa realidad.

En las relaciones de san Josemaría con Mons. Benelli y, por tanto, con Pablo VI, al que se llegaba a través del Sustituto de la Secretaría de Estado, influyó además un factor de naturaleza muy distinta: la situación política de España, y más concretamente las perspectivas de un cambio, previsible por la grave enfermedad del general Franco. La Secretaría de Estado buscaba promover una unión de todos los católicos españoles en torno a una única formación o línea política y, a ese efecto, Mons. Benelli se dirigió a san Josemaría solicitando que impulsara a los fieles del Opus Dei a moverse en esa dirección. La respuesta del fundador del Opus Dei fue –no podía ser otra– que la Obra respetaba por entero la libertad profesional de sus miembros y que, por esto, no estaba autorizado a hacer gestiones en ese sentido; que sólo la Jerarquía episcopal, o la Santa Sede, y en referencia a todos los católicos,

podían dar indicaciones a ese respecto. Esa diversidad de pareceres, aunque hubiera por ambas partes una actitud de respeto mutuo, tuvo repercusiones (sobre este punto ver HERRANZ, 2007, pp. 230 ss.).

Después de la audiencia del 15 de julio de 1967 pasaron varios meses sin que hubiera nuevos encuentros entre Pablo VI y san Josemaría. Esa situación impulsó al fundador del Opus Dei a dirigirse por escrito a Mons. Benelli, el 24 de febrero de 1969, solicitando sus buenos oficios para obtener la audiencia que deseaba, y adjuntándole una carta para el Papa. Recibió respuesta de Pablo VI, por medio de carta autógrafa, el 26 de febrero de 1969, pero sin mencionar ninguna posible audiencia (cfr. AVP, III, p. 628). Sólo cuatro años más tarde, el 25 de junio de 1973, tuvo lugar esa anhelada audiencia. Mons. Álvaro del Portillo, en su testimonio sobre el fundador del Opus Dei, la comenta con las siguientes palabras: “El Padre habló al Papa de temas muy sobrenaturales, y le puso al día sobre el desarrollo de la Obra y los frutos que el Señor concedía en todo el mundo. Pablo VI se alegró mucho, y a veces le interrumpía dejándose llevar por algún elogio o simplemente exclamando: «Usted es un santo». Lo sé porque al terminar la audiencia, vi que el Padre tenía un aspecto más bien apesadumbrado, casi triste. Le pregunté el motivo, pero en un primer momento no quiso responderme. Después me contó que el Papa le había dicho esas palabras y se había llenado de vergüenza y dolor por sus propios pecados hasta el punto de protestar filialmente al Papa: «No, no. Vuestra Santidad no me conoce. Yo soy un pobre pecador». Pero el Papa insistió: «No, no, usted es un santo». Entonces el Fundador replicó lleno de emoción: «En la tierra no hay más que un santo: el Santo Padre»” (DEL PORTILLO, 1993, pp. 19-20). En ese encuentro, san Josemaría informó al Papa acerca de la revisión de la estructura jurídica del Opus Dei y dio detalles de cómo la Comisión Técnica encargada de esa tarea, presidida por Mons. Álvaro del

Portillo, trabajaba a buen ritmo. El Papa animó al fundador a que, tan pronto estuviera todo listo, se presentaran los documentos a la Santa Sede.

El Decr. *Presbyterorum ordinis* (n. 10), del Concilio Vaticano II, había aprobado la constitución de prelaturas personales. Poco después de concluido el Concilio, Pablo VI, mediante el Motu Pr. *Ecclesiae sanctae* (6-VIII-1966), destinado a promover la aplicación de los decretos conciliares, había concretado ese punto, estableciendo algunas normas sobre el régimen y la aprobación de las prelaturas. En 1969, el fundador del Opus Dei decidió convocar un Congreso General Especial para reflexionar sobre el carisma fundacional e impulsar la correspondiente revisión del derecho particular. Ese congreso había trabajado primero en sesiones plenarias y luego en comisiones. De esos hechos informó san Josemaría a Pablo VI en la audiencia mencionada de 1973. De acuerdo con las indicaciones del Papa, las comisiones del Congreso continuaron trabajando, de modo que, en el momento del fallecimiento del fundador (26-VI-1975), la tarea estaba ya prácticamente concluida.

Poco después de ser elegido Presidente General del Opus Dei, Álvaro del Portillo solicitó una audiencia al Romano Pontífice. En esta audiencia, que tuvo lugar el 5 de marzo de 1976, don Álvaro manifestó a Pablo VI que, contando ya con estudios en los que se reflejaba plenamente la voluntad del fundador, podría pasarse a la fase resolutoria, pero que, para evitar falsas interpretaciones, parecía preferible dejar que corriera algún tiempo entre la muerte de san Josemaría y el momento en que se procediera a establecer la nueva configuración jurídica. El Romano Pontífice estuvo de acuerdo.

En una audiencia posterior, el 19 de junio de 1978, Pablo VI animó a don Álvaro a presentar ya la documentación oportuna. Mes y medio después, el 6 de agosto de 1978, antes de que diera tiempo a presen-

tar documentación alguna, falleció Pablo VI. La solución jurídico-canónica buscada por el Opus Dei, ser erigido como Prelatura personal, quedó para Juan Pablo II, que procedió a esa erección el 28 de noviembre de 1982.

Bibliografía: AVP, III, *passim*; IJC, *passim*; Julián HERRANZ, *En las Afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Madrid, Rialp, 2007; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; Josep-Ignasi SARANYANA, “Ante Pío XII y Mons. Montini. Audiencias a miembros del Opus Dei en los diarios de José Orlandis (1942-1945)”, *StD*, 5 (2011), pp. 311-343; Andrea TORNIELLI, *Paolo VI. L’audacia di un papa*, Milano, Mondadori, 2009.

Josep-Ignasi SARANYANA

PALAZZINI, PIETRO

(Nac. Piobbico, Pesaro, 19-V-1912; fall. Roma, 11-X-2000). Pietro Palazzini nació en 1912 y estudió en el Seminario Romano hasta su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1934. Obtuvo el doctorado en Teología y en *Utrouque lurre* (Derecho Civil y Canónico) en el Pontificio Ateneo Lateranense. Realizó también la diplomatura en Biblioteconomía, Archivística, Paleografía y Diplomática. A partir de 1935 fue Asistente del Seminario Romano, donde realizó una infatigable labor para conseguir los medios de subsistencia en los difíciles años de la Guerra Mundial. Se encargó también de dar asistencia a los muchos refugiados políticos y judíos en el Laterano, labor que le valió una medalla del Gobierno israelí.

Profesor de Teología Moral en el Ateneo Lateranense a partir de 1945, fue Decano de la Facultad de Teología entre 1954 y 1957. Durante esos años de actividad académica publicó diversas obras de Teología Moral, entre las que destacan entre 1950 y 1957 los cuatro volúmenes de *Theologia*

moralis y los tres de *Principi di teologia morale*, continuando la labor iniciada por Antonio Lanza, su predecesor en la cátedra del Laterano. En años posteriores publicó otras obras de Teología Moral: *Avviamento allo studio della morale cristiana. Vita e virtù cristiane*, y un tratado sobre la moral sacramentaria en tres tomos. Además de estas obras, escribió también diversos libros y artículos de historia de la Iglesia.

En 1956, Pío XII le nombró Subsecretario de la Sagrada Congregación de Religiosos, y en 1958, Secretario de la Sagrada Congregación del Concilio (actualmente Congregación para el Clero), cargo que ocupó hasta 1973. En 1962 fue nombrado Arzobispo titular de Cesarea de Capadocia. Participó activamente en el Concilio Vaticano II, donde colaboró especialmente en la redacción del Decr. *Presbyterorum Ordinis*. En 1973 fue creado cardenal por Pablo VI, y entre 1980 y 1988 fue Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. A lo largo de esos años ocupó además muchos otros cargos en diversos dicasterios de la Santa Sede. En 1988, tras haber superado la edad de setenta y cinco años, el papa Juan Pablo II aceptó su renuncia como Prefecto. Siguió viviendo en Roma, hasta su muerte en el año 2000.

Conoció a san Josemaría el 20 de diciembre de 1955, cuando el fundador del Opus Dei defendió en el Ateneo Lateranense su tesis doctoral en Teología. Palazzini era entonces Decano de la Facultad de Teología, y fue miembro del tribunal de la tesis. A partir de esas fechas se estableció entre ambos una gran amistad, manifestada por el intenso intercambio epistolar –unas ciento treinta cartas y tarjetones en uno y otro sentido en esos veinte años, hasta 1975– y frecuentes visitas, habitualmente de Palazzini a san Josemaría en Villa Tevere.

Fue durante los años en que trabajó como Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos cuando se inició el proceso de canonización de san Josemaría.

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.